

EXCEDENTE, VALOR Y DISTRIBUCIÓN EN LAS TEORÍAS CLÁSICA Y MARXISTA DEL CRECIMIENTO*

"Ignorante de la historia del pensamiento económico y equivocado por una adhesión a un relato torpe de cómo funciona la ciencia económica, el economista moderno pasa gran parte de su tiempo vagando por el bosque. Volviendo a la rama anterior se aprovecharía el pasado útil de la economía".

Donald McCloskey, *La retórica de la economía*.

Alejandro Sancho R.

RESUMEN

El presente artículo desarrolla, en forma general, las teorías clásica y marxista del crecimiento, mostrando las interconexiones básicas y características de todas ellas. Es decir, el vínculo entre su teoría del valor, distribución, acumulación y crecimiento, centrado alrededor del concepto de excedente, así como en la importancia fundamental de la esfera de la producción en la determinación conceptual de tales categorías.

La exposición trata al mismo tiempo de mostrar la unidad, continuidad y progresividad teórico-analítica entre las teorías de los fisiócratas, de Smith, Ricardo y Marx. En todas ellas se analiza el sentido del proceso de ahorro-inversión y su relación con el crecimiento, en especial su postura frente a la Ley de Say.

ABSTRACT

This article develops the classical and marxist theory of growth, establishing their basic links and main features, that is, the bond among their theories of value, distribution, accumulation and growth, centered around the concept of surplus, and the key role of the sphere of production in the determination of those theories.

The exposition tries to show up the unity, continuity and progressiveness theoretical-analytic among the theories of the physiocrats, Smith, Ricardo and Marx. In all of them it is analyzed the meaning of the saving-investment process and its relation with the growth, specially their stance with regard to the Say's Law.

* El sentido, alcances y características de los estudios sobre el proceso de acumulación y crecimiento, en los clásicos y Marx, es muy distinto de lo que hoy se conoce como teoría moderna del crecimiento. Para los clásicos y Marx, el estudio de la acumulación y crecimiento se realizaba mediante un estudio del conjunto del sistema económico y sobre la base de principios económicos generales, abstrayendo las características institucionales básicas, distintivas, de la realidad social que pretendían explicar; no era una teoría del crecimiento separada del resto de la economía. Su preocupación era el estudio de las leyes generales de la acumulación y crecimiento y todo el análisis económico, toda la articulación entre la teoría del valor, distribución, salarios, población, etc., estaba orientado a su estudio y solución. Más aún, en Marx a diferencia de los clásicos, ello estaba enmarcado en una teoría de la evolución social, una teoría de la historia, la cual no sólo poseía un sentido sino también una finalidad.

Introducción

El presente artículo pretende exponer, en forma general, los fundamentos de la teoría de la acumulación y el crecimiento en los clásicos y Marx, mostrando analíticamente el rol que cumplen en él los conceptos de excedente, valor y distribución, así como la naturaleza de tales relaciones. Se enfatiza, claramente, cierto orden y secuencia en la presentación de los diferentes sistemas teóricos para mostrar sus rasgos característicos, así como para destacar cierta "unidad analítica", que existe en el modo de estudiar el tema de la acumulación y crecimiento entre fisiócratas, Smith, Ricardo y Marx. El objetivo último del presente artículo es tratar de evitar "vagar por el bosque".

La exposición teórica del concepto del excedente y las relaciones analíticas básicas para el análisis de la acumulación y el crecimiento pueden ser expuestas como sistemas de equilibrio general consistentes y estrictamente formalizados. Tanto el esquema clásico como el marxista constituyen esquemas globales, coherentes y consistentes de un modelo de equilibrio general. De hecho, se puede mostrar una diversa aproximación al estudio de las economías capitalistas entre las teorías del equilibrio general clásica y marxista basada en la idea de generación, reproducción y acumulación de un excedente, y la teoría del equilibrio general neoclásica basada en la idea de asignación de recursos escasos entre fines alternativos¹. Sin embargo, la presente exposición sigue un camino más introductorio, el cual, a través de una exposición histórico-analítica, sirva tanto para la comprensión de los conceptos teóricos fundamentales como de la naturaleza y alcance de las relaciones teóricas básicas para un análisis de los fenómenos de acumulación y crecimiento en economías capitalistas².

En vista a ello, el presente artículo se estructura en cuatro secciones. En la primera sección se desarrollará el esquema fisiocrático; en la segunda sección se tratará la teoría smithsoniana; en la tercera sección, la ricar-

diana; y en la cuarta, la teoría marxista de la acumulación y el crecimiento. En la última sección se exponen algunas conclusiones generales.

1. Escuela fisiocrática

El planteamiento del problema de la acumulación y el crecimiento como preocupación central en la teoría económica está ligado al surgimiento de la economía como ciencia. Esto a su vez, está asociado con el desarrollo de la economía clásica, así como de la de sus antecesores: la escuela fisiocrática.

Los fisiócratas fueron los primeros en tener por objeto de estudio el sistema económico en su conjunto, considerándolo en forma unitaria como un organismo regido por leyes y susceptible de investigación científica. Su aporte analítico central fue la elaboración del concepto de excedente o producto neto, y su utilización como base teórica para la construcción de un sistema teórico presentado y elaborado sobre la base de un modelo económico global, el cual quedó expresado en el famoso *Tableau Economique*. Los fisiócratas fueron los primeros en desarrollar en forma sistemática el concepto de excedente³, concepto fundamental tanto para el desarrollo posterior, en los clásicos y Marx, de una teoría de la acumulación y el crecimiento, como para la articulación de las distintas teorías, del valor y distribución alrededor de ella.

La teoría fisiocrática del excedente, lo definía como la parte de la riqueza producida que excedía a la riqueza consumida en el proceso de producción. Dicho excedente se originaba en el proceso de producción mismo. Sin embargo, los fisiócratas identificaron dicho excedente únicamente en la agricultura. La comprensión de esta limitación del concepto de excedente se explica en gran medida por la estructura económica de la época, en la que el predominio de la agricultura era completo, existía una muy incipiente producción artesanal y sólo un pequeño sector de la agricultura seguía una ordenación capitalista⁴. No obstante, existía otra razón particular a la agricultura,

es decir, la posibilidad de visualizar en términos puramente físicos el proceso productivo en la agricultura. Pues, sólo en ella, el insumo básico (semillas) y el producto final se identifican: además, el pago de la mano de obra podía contarse en términos de productos agrícolas. En el caso más simple, se identificaba con un solo bien⁵.

De este modo, únicamente en la agricultura, la identificación del producto neto se hacía sobre la base de la existencia de un excedente físico (observable) que sólo se daba en este sector. Debido a que el excedente surgía sólo en la agricultura, donde la tierra era factor determinante, afirmaron que el origen del mismo se encontraba en la productividad natural de la tierra⁶.

Así, la noción de excedente como categoría central implicó el privilegio de la esfera de la producción, pero debido a su ubicación exclusiva en la agricultura, su origen no fue unívocamente ubicado en el proceso productivo mismo, ni llevó al desarrollo de una teoría del valor⁷.

Sobre la base del concepto de excedente, su investigación se orientó a la explicación de los mecanismos de reproducción y ampliación del producto neto. Es decir, de las condiciones necesarias para el mantenimiento y/o acrecentamiento del excedente. Esto los condujo a establecer una división clara de la sociedad entre las clases sociales que la componen, y la importancia central de los flujos de gastos e ingresos entre ellas⁸. Al hacerlo, establecieron una relación analítica básica entre excedente y distribución para todo el pensamiento económico posterior.

Aun cuando el origen del excedente fue ubicado en la esfera de la producción, la distribución fue explicada a partir de la aceptación de un dato sociológico (el cual consideraron casi como dato técnico), es decir la preeminencia social de los terratenientes y su derecho "natural" a apropiarse del excedente, y no a partir de condiciones de producción. De este modo, en los fisiócratas, la teoría del excedente aparecía ligada al análisis de la distribución,

aunque carecían de una teoría de la distribución propiamente dicha⁹.

El mantenimiento y/o ampliación del proceso productivo exigía que parte del excedente se dedicara a iniciar el proceso. Los fisiócratas distinguieron tres tipos de adelantos de capital (inversión): (a) la inversión realizada por los propietarios antes de cualquier explotación, (b) los gastos de inversión durables, y (c) los gastos anuales necesarios que permitan la producción. De las tres fuentes, la retención de los adelantos anuales por la clase propietaria era particularmente importante para la reproducción. Sin embargo, dado que el excedente producido era apropiado por los terratenientes, eran ellos que a través de la utilización de este excedente dominaban la actividad económica.

La magnitud del excedente dependía principalmente de la utilización del *produit net*, su destino y, en parte, de los adelantos anuales de la clase productiva; pero, dado que los ingresos de estos últimos se encontraban a niveles mínimos y dependían de los terratenientes, la reproducción del excedente y del proceso productivo en general, dependían de la utilización de la renta terrateniente¹⁰. La fuente principal de inversión provendría adicionalmente de la renta, a la que se le recomendaba la reducción de los gastos de "lujo", para tener los fondos potencialmente necesarios para inversión o dirigir su corriente de gastos hacia la agricultura¹¹.

En las ideas fisiocráticas se encuentra ya una aproximación al problema central de la economía clásica, la utilización del excedente para la formación de capital. Sin embargo, debido a que su concepción del excedente se limitaba a la agricultura, dicha utilización no estaba vinculada al ahorro de la clase propietaria: más aún, el uso del excedente no estaba ligado íntegramente a la acumulación de capital, sino principalmente al consumo señorial. Por esta razón, dicha aproximación tan sólo anticipa la noción clásica de acumulación de capital, propia de las economías capitalistas¹².

2. Teoría smithsoniana del crecimiento económico

2.1 Teoría del excedente y del valor

Con Adam Smith, el problema de la acumulación y crecimiento capitalista llega a constituirse en la preocupación central de la ciencia económica. *La investigación sobre la riqueza de las naciones* fue el objeto último de la investigación de Adam Smith, lo cual prosiguió con el enfoque fisiocrático del excedente.

Un aporte central de Smith fue la extensión del concepto de excedente a todos los sectores productivos, restringido exclusivamente a la agricultura por los fisiócratas. Al hacerlo negó, claramente, no sólo al intercambio o comercio como fuente de creación de excedente, sino también a la tierra (fisiócratas), especificando que dicha capacidad residía únicamente en el trabajo, ubicando así, de manera manifiesta, la fuente del excedente en el proceso productivo mismo¹³.

La generalización del excedente llevó a Smith a afirmar que éste no se agotaba exclusivamente en la renta territorial (fisiócratas), sino que estaba conformado, principalmente, por los beneficios. Con Smith se expresa la primera formulación del concepto económico de ganancia, otorgándole un carácter original y distintivo como ingreso de los capitalistas y distinguiéndolo de cualquier otro tipo de ingreso¹⁴. Así, las ganancias o beneficios como tales no eran el pago por el trabajo de conducción y/o supervisión de los procesos productivos, sino la retribución por el uso y la anticipación de capital necesario para el mantenimiento de los trabajadores productivos. Las ganancias, por otro lado, aparecen ya reguladas por el valor del capital empleado, si son mayores o menores en proporción a su magnitud; es decir, se establecía la idea de una ganancia captada por su tasa.

En Smith, el excedente o producto neto seguía la noción física de ser la parte del producto global sustraído del consumo necesario. Este último incluía los gastos necesarios para el mantenimiento y sustento de los trabajadores,

relacionando de esta forma el fenómeno de producción –excedente– con el de la distribución del producto social¹⁵. De este modo se estableció una estrecha relación entre el análisis del excedente y la distribución. Al igual que los fisiócratas, dicha relación exigía una especificación clara de la estructura social sobre la cual los procesos de producción ocurrían; es decir, las clases sociales que participan en el proceso productivo y su identificación precisa con algún tipo de ingreso.

Asimismo, por vez primera, con Adam Smith se especifica un sistema teórico con una relación excedente-distribución-acumulación a partir de una estructura social claramente capitalista. En su esquema, tanto la clase de campesinos como los arrendatarios de los fisiócratas fueron reemplazados por la clase trabajadora, integrada por perceptores de salarios carentes de propiedad, y la clase capitalista, propietaria del capital y perceptora de beneficios. El tercer componente de la estructura eran los terratenientes, que en el esquema fisiocrático tenían el rol central, quienes ya aparecían aquí en forma subordinada a la relación capitalista-trabajador.

Debido a que Smith generalizó el problema del surgimiento del excedente a todos los sectores económicos, y se interesó en las causas que influyen en la distribución del producto entre las distintas categorías para el análisis de la acumulación y crecimiento, se vio obligado a desarrollar una teoría del valor. Esta necesidad surgía del análisis del producto social y consumo necesarios contemplados en un nivel global de la economía, es decir, compuestos por un conjunto amplio de mercancías no identificables con algún producto o sector específico¹⁶. Así, en Smith, la teoría del valor nace junto con el concepto de excedente y llega a ser parte indispensable de una teoría de la distribución.

Su teoría del valor se desarrolla en forma dual para dos estadios históricos distintos, asociados a los conceptos del *labour embodied* y el *labour commanded*. Smith sostenía que, en el estado primitivo de la sociedad, estado anterior a toda acumulación, el valor de cambio

de una mercancía dependía de la cantidad de trabajo incorporada en ella (*labour embodied*); pero que en el caso de una economía con acumulación de capital, caso de una economía capitalista, el valor dependía del trabajo que podía demandar o poner en movimiento (*labour commanded*), siendo éste determinado por las tasas naturales del salario, beneficio y renta¹⁷. Esta es la denominada teoría de la suma de componentes, que es una teoría de oferta y demanda¹⁸. En Smith, si bien hay alguna explicación de los determinantes del salario y la renta naturales, no existe referencia alguna al nivel de ganancia natural. Al hacerlo así, no sólo queda indeterminado el valor de las mercancías sino también el de los distintos ingresos.

De esta manera, en Smith, a pesar del planteamiento de un análisis interrelacionado del excedente-valor-distribución, base para el análisis de la acumulación y crecimiento, tal relación no fue consistente debido a las insuficiencias de su teoría del valor. Su afirmación de la teoría del valor como una suma de componentes en el caso de una economía con existencia de capital, llevaba cierto razonamiento circular que afectaba el análisis de la acumulación y crecimiento basado en el concepto de excedente¹⁹. Además, su sistema teórico se veía afectado por la inexistencia de una teoría de la tasa de ganancia que explique la determinación de su nivel en el análisis y, por tanto, la magnitud de las ganancias a partir del conocimiento del capital²⁰. En Smith, más allá de la afirmación de la existencia de una tendencia a la uniformización en la tasa de ganancia, no existe bosquejo alguno sobre qué determina el nivel de la tasa de ganancia.

2.2 Excedente y acumulación

Smith visualizó que la fuerza principal de expansión en una economía con preponderancia de capital era la acumulación de capital, es decir, la acumulación de medios de producción por parte de los capitalistas a través de la utilización de los ingresos provenientes del excedente y su transformación en capital. Por su naturaleza, la acumulación era un proceso

acumulativo, que generaba fuerzas en el sistema mismo que tendían a reforzarla. Éstas eran la tendencia en el largo plazo a una disminución en el costo real (incremento de la productividad del trabajo); y a la existencia de economías internas (división del trabajo) y externas, que reforzaban el proceso de acumulación de capital y crecimiento económico.

El fenómeno era el siguiente: la acumulación de capital permitía el mayor uso del trabajo y, al mismo tiempo, permitía la aplicación de la mayor división del trabajo, siendo ésta la mayor causa del incremento de la productividad. Ello implicaba que para el mismo nivel de salarios, el excedente disponible para acumular se había incrementado. Dado que la aplicación de la división del trabajo encontraba su único límite en la dimensión del mercado, y ya que éste se encontraba delimitado por la existencia de capital, era claro que la acumulación de capital encontraba su único límite en el deseo de acumular y en la magnitud del excedente inicial disponible para invertir²¹.

Más aún, este proceso se veía facilitado por la existencia de un proceso de innovación tecnológica endógeno, dependiente de la acumulación misma, a través de la profundización de la división del trabajo; y en segundo lugar, por la inexistencia de límites a la acumulación por el lado de la fuerza de trabajo o de su retribución. Los mecanismos competitivos aseguraban que, en el largo plazo, el nivel de los salarios se encontraba a su precio natural (nivel de subsistencia) y que cualquier diferencia con su precio de mercado se corregiría a través de modificaciones en la oferta, vía cambios demográficos. El nivel de salario, si bien a largo plazo era un mínimo, era dinámico y dependiente del nivel de acumulación de capital.

Así, en Smith, el límite al crecimiento era el límite al proceso de acumulación de capital.

2.3 El proceso ahorro-inversión y la teoría de la acumulación

El crecimiento tenía su causa en la acumulación, pero ésta a su vez encontraba su

fuente en el ahorro. El ahorro era así, la causa fundamental del crecimiento económico²².

En Smith, la relación ahorro-acumulación se basaba estrictamente en su concepción del excedente y estaba enmarcada en una distinción entre la utilización del excedente para el crecimiento (acumulación) y su uso para consumo de lujo, sobre la base de su composición de ganancia y renta. La relación causal positiva (negativa) del ahorro (consumo) a la inversión estaba referido únicamente a los capitalistas, quienes determinaban a través de sus decisiones de consumo/ahorro, de su parte del excedente, una mayor acumulación y crecimiento a largo plazo.

De acuerdo con Smith, el ahorro nunca fue abstinencia de consumo presente ni tampoco ahorro de cualquier individuo. Dado que los trabajadores viven a un nivel de subsistencia, no eran nunca fuente de ahorro; la única fuente eran los ingresos de los capitalistas, en cuyo caso el ahorro es idéntico a la inversión (capital acumulado)²³. Como sostiene Smith:

"Todo lo que una persona ahorra de su renta lo acumula a su capital y lo emplea en mantener un mayor número de manos productivas (...). Así, como el capital de un individuo sólo puede aumentar con lo que ahorre de sus rentas anuales o de sus ganancias, de igual suerte el capital de la sociedad, que coincide con el de sus individuos, no puede acrecentarse sino en la misma forma"²⁴.

Así, en Smith, dado que no se plantea el problema del atesoramiento y se identifica ahorro con inversión; el ahorro no crea una falta de demanda efectiva, por lo que siempre estimula el proceso de acumulación y crecimiento económico.

3. Teoría ricardiana del crecimiento económico

3.1 Teoría del valor, excedente y la distribución

La preocupación central de Ricardo fue la relación entre la tasa de ganancia y acumula-

ción de capital a medida que se producía el crecimiento económico. Esto no era sino un replanteamiento analítico de la vieja relación excedente-acumulación, que constituyó el tema central de los fisiócratas y Smith. Su análisis, sin embargo, se hacía no sólo con la consideración del excedente como fuente de acumulación y la ganancia como componente central del excedente, como en Smith, sino destacando la importancia central de la magnitud de la ganancia con respecto al capital (tasa de ganancia) en la determinación de la intensidad del proceso de acumulación y crecimiento. Más aún, en la aportación clara de una teoría de la tasa de ganancia y la reformulación de la teoría del valor dentro del marco del concepto de excedente, y las relaciones analíticas consideradas por los fisiócratas y Smith.

Ricardo identificó la naturaleza y evolución del sistema económico capitalista con la evolución del tipo de beneficio, el cual no podía ser determinado independientemente de las otras formas de ingreso. Un análisis de la acumulación a largo plazo implicaba indisociablemente un análisis de la distribución. Acumulación y distribución estaban relacionadas por medio del uso que las distintas clases sociales, unidades básicas del análisis, daban a su parte del producto social²⁵. Así, la relación excedente-distribución-acumulación y crecimiento, centrada en la evolución de la tasa de ganancia y con una específica teoría de sus determinantes, estaría en el corazón del sistema teórico ricardiano.

Ricardo seguía la noción fisiocrática, según la cual, el excedente económico obtenido en la sociedad era igual a la diferencia entre el producto social y el consumo necesario incurrido en su obtención. Era un flujo de producción en exceso del consumo necesario involucrado en la producción, y que era susceptible de ser reemplazado. Este consumo necesario estaba vinculado a las remuneraciones de los trabajadores empleados en el proceso productivo y era factor determinante en el monto de los excedentes. La determinación de la tasa de ganancia (preocupación básica de Ricardo) implicaba la homogeneización de tales varia-

bles. Ya que tanto el producto social como el consumo necesario estaban formados por un conjunto diferente de mercancías, dicha determinación llevaba previamente a un proceso de valorización y, por tanto, al desarrollo de una teoría del valor. La determinación de los valores de cambio era parte importante en la determinación del excedente²⁶. Así, se establecía una conexión estrecha entre las teorías del valor, distribución, acumulación y crecimiento centrada en el concepto de excedente²⁷.

La teoría ricardiana del valor partía de la idea de Smith, reservado al "estado rudo y primitivo de la sociedad", donde el valor de cambio dependía de la cantidad de trabajo contenido en cada mercancía. Sin embargo, Ricardo la generalizó a una economía capitalista, mostrando el hecho que la apropiación de una parte del producto por capitalistas y terratenientes no invalidaba el principio general, según el cual, las mercancías se intercambiaban de acuerdo con las cantidades de trabajo contenidas en ellas²⁸. Sin embargo, la teoría ricardiana del valor fue formulada, primariamente, en relación con un problema de medición del excedente, antes que de los precios relativos. Esta medición de un conjunto de mercancías heterogéneas era posible a partir de su reducción a una medida homogénea e invariable del valor. Ricardo pretendió encontrar esta medida en la cantidad de trabajo incorporado en cada mercancía²⁹.

No obstante, en Ricardo, la cantidad de trabajo sirve no sólo como medida del valor sino como causa o determinante de los valores de cambio. En Ricardo, como en otros economistas clásicos, el problema de la medición y determinación del valor aparentemente se identifican.

Así, valorizado en términos de cantidades de trabajo, la tasa de ganancia aparecía determinada por la proporción del trabajo anual que se dedica al sostenimiento de los trabajadores³⁰. La teoría del valor-trabajo de Ricardo proporcionaba una explicación no sólo de los determinantes del valor, sino principalmente el medio para determinar y medir tanto el producto social, el consumo necesario, así

como el excedente y la distribución de éste entre beneficios y renta³¹.

3.2 Teoría del crecimiento

Las teorías del valor y la distribución eran las bases sobre las que descansaba la teoría ricardiana de la acumulación y el crecimiento.

En el análisis ricardiano, al igual que en los fisiócratas y Smith, se hacía una estricta división de la sociedad en términos de las clases sociales que la componían, identificando cada una de ellas con la percepción de determinado tipo de ingreso. Así, los trabajadores dedicaban sus salarios a la adquisición de bienes de subsistencia; los terratenientes destinaban su ingreso al consumo de bienes de lujo; y los capitalistas acumulaban.

En todo el análisis, las investigaciones estaban referidas a los niveles "naturales" de la renta, salario y beneficio; niveles medios que se establecían en función de las condiciones de producción y que eran la base sobre la cual se establecían los precios de mercado. El nivel natural de la renta venía determinado por factores técnicos, asociados a las condiciones establecidas en su teoría de la renta diferencial. Para la determinación del nivel del salario natural, su esquema se basaba en la teoría malthusiana de la población. Ricardo sostenía la existencia concreta en toda sociedad de un salario real (conjunto de bienes) a un nivel de subsistencia; nivel que contiene no sólo un factor fisiológico (de subsistencia propiamente dicho), sino también un factor histórico-social.

Dicho nivel es tal que sólo permite la reproducción de la fuerza laboral a su mismo nivel. El salario de mercado puede modificarse por variaciones en la acumulación de los capitalistas, lo cual llevará a una desviación del nivel de mercado con respecto al natural. Sin embargo, la aceptación de la teoría malthusiana ajustará necesariamente el salario a su nivel natural, a través del aumento o disminución de la población, que alterará el nivel del salario de mercado. Es en última instancia, sobre la base del nivel natural del salario, que se investigan

los efectos de la distribución del ingreso sobre la acumulación de capital y del crecimiento económico³².

El proceso de crecimiento se daba mediante la transformación del beneficio en capital, proceso que dependía de la tasa de acumulación. Esta tasa venía determinada tanto por la capacidad de ahorro, la magnitud del excedente o producto social, como por el deseo de ahorrar, la proporción del excedente destinado a acumular. Con el replanteamiento de la teoría de Smith por parte de Ricardo, éste no sólo logra una relación consistente entre excedente, distribución, acumulación y crecimiento, sino que, por vez primera, se hace con la formulación explícita de una teoría de la tasa de ganancia. Esto es central en su esquema teórico, en tanto su preocupación principal era el estudio de la relación acumulación de capital y tasa de ganancia.

La teoría ricardiana de la tasa de ganancia está sustentada en dos elementos: su teoría de la renta diferencial y en el principio clásico de uniformidad de la tasa de ganancia como expresión de un sistema capitalista competitivo.

La teoría ricardiana de la renta diferencial se basa en la idea de la existencia de tierras de productividad distinta y de existencia limitada, con un proceso de expansión que va de las tierras más fértiles a las infértiles. En Ricardo, la renta nace de la diferencia de productividades entre cada tierra utilizada y la tierra menos fértil, pues sólo a estos niveles el propietario puede exigirle al arrendatario el pago de una renta. Renta que se deduce del excedente obtenido [producto final menos gasto de capital necesario (salarios)], afectando tanto el monto de beneficios como su tasa de ganancia.

La tasa de ganancia de la tierra marginal (que no paga renta) es la que determina la tasa de ganancia del conjunto de tierras en la agricultura y, mediante la aplicación del principio clásico de uniformidad de la tasa de ganancia, determina la tasa de ganancia de toda la economía. Así, se tiene una clara teoría de la tasa de ganancia, determinada estrictamente por condiciones de producción y alejada de

razonamientos de mercado, o en términos de oferta y demanda.

Con esta estructura teórica, ahora completa, puede expresar los problemas del crecimiento, a través de la relación entre el proceso de acumulación de capital y tasa de ganancia a lo largo del tiempo. Ricardo establece que el proceso de capital, transformación de parte del excedente en inversión productiva, no puede darse en forma continua por dos características inherentes al crecimiento ya expresados en la teoría de la renta diferencial: el crecimiento de la población y la utilización creciente de tierras cada vez menos fértiles. Sobre la base de su teoría de la ganancia, esto lleva a un incremento de la renta y a un continuo descenso de la tasa de ganancia.

Así, la acumulación se desalentaba pronto, debido a una disminución tanto del fondo disponible para la acumulación causada por el incremento de la renta como de la proporción del excedente destinado a invertirlo, provocado por la caída de la tasa de beneficio. De hecho, ello implica la llegada a un nivel estacionario, cuando la tasa de ganancia se reduzca a un nivel donde todo estímulo para acumular haya cesado.

Dicho proceso, sin embargo, no era continuo. En general, las mejoras de la productividad del trabajo agrícola, a través de intensidad de capital o innovación tecnológica, podían disminuir el precio natural del trabajo y permitir una elevación de la tasa de ganancia.

De esta manera, el crecimiento aparecía como un proceso discontinuo hacia un estado estacionario. La única medida posible destinada a alterar tal tendencia a largo plazo era la libertad de comercio, en la medida en que era la única que permitía evitar el descenso de la tasa de ganancia. No obstante, la llegada al estado estacionario parecía inevitable a largo plazo³³.

3.3 El proceso ahorro-inversión y la Ley de Say

Las teorías ricardianas sobre la acumulación de capital y crecimiento a largo

plazo estaban enmarcadas en la aceptación de la Ley de Say, es decir, en la imposibilidad que la demanda ponga límites a la producción global.

Las ideas generales de Ricardo sobre los fenómenos de sobreproducción generalizada se explicitaron a partir de la discusión con Malthus, quien atacaba las ideas tradicionales, según la cual, bajo cualquier circunstancia la frugalidad era una virtud pública. Malthus afirmó que el principio del ahorro llevado al exceso destruiría los móviles de la producción, ya que con una rápida acumulación de capital se produciría una falta de demanda para la oferta de mercancías, originando una sobreproducción general, por lo que los motivos para una posterior acumulación cesarían³⁴.

Ricardo, en cambio, negó que tal posibilidad ocurriese a largo plazo. Su aceptación de la Ley de Say se sustentó en su negativa a aceptar una teoría de los precios y tasa de ganancia a largo plazo, basada en términos de oferta y demanda³⁵. No aceptó la Ley de Say, en el sentido fuerte que hoy se le atribuye; es decir, la idea que la demanda sea siempre igual a la oferta, ambas idénticas. No afirmó la imposibilidad que la cantidad de bienes producida sea diferente de la demanda de dichos bienes a nivel de pleno empleo, ni que la oferta planeada sea siempre igual a la demanda planeada a un nivel de pleno empleo; pues, su sistema no era una teoría del pleno empleo. Tampoco sostuvo la idea que el dinero "nunca se conserva ni por un instante", corolario de la aceptación de la Ley de Say, porque Ricardo conoció la separación de los actos de compra y venta en el tiempo; tampoco afirmó la inexistencia de una sobreproducción general de bienes no vendidos, con la oferta creando siempre, y en forma instantánea, una demanda planeada igual a la oferta, debido a que afirmó la posibilidad de los fenómenos de recesión y desempleo, aunque como consecuencia de factores exógenos (crisis monetaria, de comercio, agrícola)³⁶.

No obstante, todo esto fue reconocido únicamente en el corto plazo, pues Ricardo aceptó la validez de la Ley de Say a largo plazo.

Esta aceptación descansaba en el nivel de abstracción llevado a cabo para su preocupación central: es decir, el aislar las variables clave para un análisis de la acumulación y crecimiento a largo plazo. Su aceptación no significó, como Keynes creyó identificar, una creación automática de la demanda por parte de la oferta³⁷.

Ricardo, si bien aceptó la posibilidad de una restricción de demanda a corto plazo, negó que a largo plazo la producción encontrara sus límites por el lado de la demanda y que las causas del estancamiento residiesen allí. Por el contrario, afirmó que la oferta no encuentra límites en la demanda a largo plazo y que la posibilidad del estancamiento se encuentra en la caída de la tasa de ganancia a largo plazo, la cual no se debe a un excedente de capital o deficiencia de demanda, pues en el análisis, ello es completamente independiente de problemas de mercado.

La aceptación de la Ley de Say a largo plazo en Ricardo, no significó, como lo hace el análisis moderno, ninguna suposición sobre el comportamiento del llamado "mercado de fondos prestables", donde la flexibilidad de la tasa de interés asegura la adecuación de las decisiones de inversión a las de ahorro y, por tanto, de la demanda al nivel de producción³⁸.

Ricardo, antes bien, supuso, en el marco de su análisis de largo plazo, una identidad entre el ahorro y la inversión. Esta identidad, ya afirmada por Smith, proporcionaba una base para defender la inexistencia de problemas de demanda agregada para cualquier volumen de producción ofrecido (sostenida por la Ley de Say), lo cual era claramente consistente con la determinación residual de la tasa de ganancia en el sistema de Ricardo, de un modo totalmente independiente de la demanda agregada.

Si bien la consideración de una identidad entre ahorro e inversión era una sobresimplificación del análisis, debido a la existencia de un sistema de banca y financiamiento indirecto, ya generalizado para la época de Ricardo, su utilización en un análisis de la acumulación y crecimiento a largo plazo tenía "cierta" justifica-

ción, en la medida en que se centraba en el análisis de largo plazo y se interesaba en el estudio de otras fuerzas que afectaban centralmente dicho proceso. Es decir, las relativas a la elevación de los precios de los alimentos y la renta.

No obstante, la principal razón está fundamentada en la estructura económica de la época. Así, una observación directa de la realidad económica podía constatar que la única fuente posible de ahorro provenía de los ingresos de los capitalistas y de los terratenientes. El ahorro de estos últimos, sin embargo, estaba limitado por la extensión de los ingresos provenientes de la renta dedicados al consumo. El ahorro de los terratenientes estaba dirigido al mejoramiento de la agricultura. Sin embargo, era el ahorro de los capitalistas la variable central considerada por Ricardo en el análisis de la acumulación y crecimiento a largo plazo; y para esta clase, todo ahorro es al mismo tiempo inversión.

De este modo en Ricardo, al igual que en Smith, quienes ahorraban utilizaban dicho ahorro para el empleo de trabajo productivo o, tal vez, para el préstamo con el mismo fin. Así, el ahorro estaba ligado a los capitalistas y, por tanto, era lo mismo que acumulación de capital. En su esquema teórico, las decisiones de ahorro son decisiones de inversión, por lo que no era posible que se realizaran desajustes entre ambas que llevasen a problemas de sobreproducción generalizada. En ningún caso, la identificación ricardiana significaba la necesidad de disminuir o retrasar el consumo para elevar la tasa de acumulación, tampoco era una teoría del pleno empleo. En Ricardo, como en Smith, la Ley de Say no estaba referida a ninguna posición de equilibrio estático ni a una representación de relaciones analíticas universales fuera de un contexto histórico determinado, como lo es en la escuela marginalista³⁹.

Como sostiene Garegnani, en Ricardo la aceptación de la Ley de Say era el resultado no de un análisis, sino de una falta de análisis del proceso ahorro-inversión⁴⁰. Y era sobre esta base que la teoría de la acumulación, que si

bien se relacionaba con las teorías del valor y la distribución, descuidaba la importancia de la demanda efectiva y el financiamiento de la inversión en tal análisis.

4. Teoría marxista del crecimiento económico

4.1 Teoría del valor y la plusvalía

El objeto del análisis de Marx fue el estudio de la economía en su conjunto y su objetivo, poner al descubierto las leyes económicas que rigen los movimientos de la sociedad capitalista. Tal pretensión le llevó a la especificación de una teoría del valor que tuviera tanto un aspecto cuantitativo como cualitativo, que le permitiera descubrir el origen y naturaleza de la ganancia, elemento fundamental para la comprensión del sistema económico⁴¹.

El aspecto cuantitativo, "único" considerado por los clásicos, estaba referido a una explicación de la estructura de precios orientada a una explicación y cálculo del excedente en el análisis de la acumulación y crecimiento. Asimismo, implicaba el estudio de las relaciones sociales derivadas de todo sistema de producción de mercancías, que bajo el capitalismo asumen la apariencia de relaciones de mercado⁴².

Este segundo aspecto era fundamental para Marx, en la medida en que pretendía explicar el origen y naturaleza del excedente y la ganancia en un sistema donde éstos aparecían (llegaban al capitalista) como parte del mecanismo general del sistema de intercambio. La teoría del valor-trabajo marxista mostraba cómo el sistema de intercambio aseguraba tan sólo el intercambio de equivalentes en valor, por lo cual, el excedente no podría originarse nunca en la esfera de los fenómenos del intercambio. Dicho origen habría de ubicarse en la esfera de producción⁴³.

La teoría del valor marxista, que partía de la teoría ricardiana, definía el valor como la cantidad de trabajo socialmente necesaria para la producción de un bien. La aplicación de este

concepto a la mercancía fuerza de trabajo, permitía identificar el origen del excedente en el proceso productivo⁴⁴.

El valor de la fuerza de trabajo estaba dado por el valor de los medios de subsistencia del trabajador. Este último no se determinaba únicamente a un nivel fisiológico, sino que incluía tanto elementos históricos como institucionales. Ya que en el proceso productivo las materias primas y el capital fijo contribuyen con su propio valor a la mercancía final, el resto del valor venía añadido por el trabajo. Además, debido a que el valor creado por el trabajo era mayor al de su retribución, se originaba un excedente, el cual constituía la plusvalía (excedente en términos de la teoría del valor-trabajo de Marx), la fuente de la ganancia, interés y renta.

En este esquema, Marx seguía el análisis clásico al considerar la existencia de un consumo necesario en la producción, de cuya deducción con relación al producto total surge el excedente. A diferencia de ellos, el consumo necesario estaba referido no sólo al gasto de capital relativo al adelanto de salarios (capital variable), sino también al capital fijo (maquinarias y herramientas). La plusvalía era, así, el excedente valuado en términos de la teoría valor-trabajo de Marx⁴⁵. En su teoría del valor se descubre los rastros de la dualidad clásica medición/determinación del valor por parte del trabajo. La razón es que Marx sostenía la idea del trabajo abstracto (trabajo en general) como sustancia, determinante del valor; pero también como medida del mismo, pues era mediante ella que podía calcular tanto la tasa de plusvalía como la tasa de ganancia⁴⁶.

De este modo, la teoría del valor estaba estrechamente relacionada con el análisis del excedente. Más aún, ya que se consideraba la subsistencia del trabajador como necesaria para el análisis de la producción y ampliación del excedente, se establecía una relación estrecha con el análisis de la distribución y la determinación de la tasa de ganancia⁴⁷. Se venía a conformar así el análisis unificado del valor, distribución, acumulación-crecimiento, basado en la

noción de excedente, común también al pensamiento clásico.

4.2 Teoría de la acumulación

La acumulación de capital en Marx era la fuerza motriz del sistema capitalista y, al igual que los clásicos, su análisis se hacía en conexión con el análisis del valor y la distribución.

El *stock* de capital acumulado era dependiente de la magnitud absoluta de la plusvalía obtenida en el proceso de producción, ello llevaba el análisis de la acumulación junto con el análisis de la plusvalía y, por tanto, del valor. Definida la plusvalía como la diferencia entre el valor creado por el trabajo y su retribución, se establecía que los factores que ayuden a incrementarla, contribuían directamente a la formación de capital. Entre estos factores se encontraban la elevación de la productividad del trabajo, la disminución del valor de la fuerza de trabajo, así como la modificación de la jornada de trabajo⁴⁸.

En Marx, el análisis de la acumulación de capital era inseparable del análisis de la distribución. Al igual que en los clásicos, esta relación se basaba en el análisis del valor, expresado en la preocupación de la relación entre plusvalía y valor de la fuerza de trabajo a medida que la acumulación se realizaba⁴⁹.

El incremento del *stock* de capital significaba un incremento de la demanda de fuerza de trabajo, dependiendo de la intensidad del proceso de acumulación. Ello implicaba una elevación del salario con respecto de su valor (salario de subsistencia), de tal forma que a corto plazo llevaba a una disminución de la plusvalía y la ganancia⁵⁰. A pesar de ello, en Marx, la acumulación nunca producía una elevación de salarios tan alta, de modo que anule la plusvalía y la acumulación, puesto que el sistema capitalista proveía de condiciones por las cuales el salario se mantenía a un nivel de subsistencia, a través de la creación de un excedente de población.

Este enfoque estaba asociado al concepto de ejército industrial de reserva, que

constituía el excedente de fuerza de trabajo sobre el cual operaba la oferta y demanda de esta última, y sobre el cual se determinaba el nivel del salario⁵¹. Este excedente estaba constituido, en primer lugar, por la fuerza de trabajo liberada del proceso de acumulación capitalista, que crece a expensas de los sectores pre-capitalistas; y en segundo lugar, por la fuerza de trabajo expulsada mediante el progreso técnico, que se caracterizaba por una tendencia a la sustitución de trabajo por máquina⁵².

En este esquema, el progreso técnico nace de la necesidad del sistema de asegurar la reproducción de capital y el mantenimiento de un nivel adecuado de plusvalía, a través de un control sobre los salarios⁵³. Sin embargo, en el análisis de largo plazo, la tasa de acumulación es el factor primordial e independiente, y es el salario el que se ajusta y depende de aquél⁵⁴.

En el largo plazo, existe cierto nivel de acumulación predeterminado al cual los salarios reales se ajustan, de forma tal que el nivel del excedente (plusvalía) permita la acumulación a dicha tasa predeterminada. Así, cuando la acumulación eleva los salarios reales afecta adversamente la acumulación a corto plazo; esto significa que dicha tasa desciende tan sólo por debajo de sus niveles de largo plazo⁵⁵. El ajuste que opera a corto plazo asegura una caída del salario real y una consecuente elevación de la acumulación por encima de su nivel tendencial. Lo que determina dicho nivel de acumulación son dos factores principalmente: en primer lugar, la naturaleza del proceso competitivo capitalista, donde la inversión asume la forma de necesidad para subsistir al proceso de competencia; y en segundo lugar, la estructura social y el conjunto de valores existente en una economía capitalista, que hace de la acumulación una cuestión de comportamiento social.

Sin embargo, el proceso de acumulación no puede proseguir indefinidamente porque consustancial al fenómeno capitalista de acumulación de capital es el de crisis, el

cual pone freno no sólo a la expansión indefinida sino que asegura el fin del sistema.

4.3 Ley de Say, proceso de acumulación y crisis

La Ley de Say afirmaba que, en general, a todo acto de venta le seguía necesariamente un acto de compra y, por tanto, en términos agregados, las crisis de sobreproducción no eran posibles. Este principio fue aceptado por los economistas clásicos en sus análisis de la acumulación y el crecimiento.

En este punto, la posición de Marx fue totalmente distinta. Él sostuvo que la aplicación de la Ley de Say era válida sólo en una economía de trueque, donde la forma de intercambio mercancía-mercancía (M-M) hacía casi imposible los fenómenos de sobreproducción generalizada. La razón es que, en dichas formas de intercambio, la producción de una mercancía es realizada con el único objeto de la obtención de otro bien que se desea, pero que no se posee. Sobre esta clase de intercambio, una interrupción de tal proceso no genera problemas de sobreproducción o, en todo caso, es altamente improbable. Sin embargo, en una economía con un grado mayor de desarrollo, con existencia de dinero, tal Ley ya no es válida porque, en dicho caso, el dinero no sólo es el medio por el cual se efectúa el intercambio, sino que es el medio por el cual el cambio se divide en dos transacciones separadas y distintas, separadas en el tiempo y el espacio: la venta y la compra. En este caso, si a un acto de venta no sigue un acto de compra, entonces, el resultado será crisis y sobreproducción. Dicho fenómeno aparece aquí como probable.

Así, en todo sistema económico en cuyo proceso de circulación exista una separación entre los actos de compra y venta de mercancías, cualquier interrupción en dicho proceso, que implique retención de poder de compra, da lugar a fenómenos de sobreproducción que afectan el nivel de actividad. Y según Marx, en la medida en que el capitalismo es un sistema económico que descansa en la organi-

zación de la producción por medio del cambio privado, lleva intrínsecamente la posibilidad de una crisis⁵⁶.

Sin embargo, en una economía de producción simple de mercancías, con un proceso de circulación de mercancía-dinero-mercancía (M-D-M), donde el propósito del cambio es la adquisición del valor de uso y no el aumento del valor de cambio, los fenómenos de sobreproducción aunque posibles son improbables, ya que justamente son producción para el consumo. Es en una economía capitalista, dada su especificidad del sistema de producción para la ganancia, que las crisis son un fenómeno inherente a su funcionamiento.

Bajo la forma de circulación capitalista, relación dinero-mercancía-dinero (D-M-D), el fundamento racional de todo el proceso es la expansión de D, el ΔD o $\Delta D/D$. Es decir, la tasa de ganancia que el capitalista está interesado en elevar al máximo como objetivo de su inversión en la producción, y a la cual observa para tomar su decisión de devolver a la circulación su D. Es en lo que sucede a la ganancia donde se encuentra los orígenes de las crisis de sobreproducción. Dado que en todo momento el capitalista tiene que tomar una decisión entre devolver el capital a la circulación o conservarlo en su forma de dinero, un descenso de la tasa de ganancia por debajo del nivel ordinario y medio lleva a que éstos pospongan sus decisiones de inversión, y es este aplazamiento lo que lleva a la crisis y sobreproducción. La única condición para tal efecto, no es ni siquiera la existencia de una ganancia cero o negativa, sino tan sólo una caída de la tasa de ganancia por debajo de su nivel ordinario o medio⁵⁷. Tales son los orígenes de la crisis y se daban sobre la base del rechazo de la validez de la Ley de Say en una economía capitalista.

De este modo, en Marx, al igual que en los clásicos, su teoría de la acumulación y el crecimiento tenían su fundamento en su teoría del valor y la distribución. Sin embargo, su rechazo de la Ley de Say le permitió indentificar los fenómenos de crisis como

fenómenos inherentes al proceso de acumulación capitalista.

5. Conclusiones y comentarios finales

En todas estas teorías presentadas existe una cierta unidad metodológica y continuidad teórica en su modo de aproximarse a la economía. A pesar de que en términos estrictos el objeto de estudio no era el mismo, se destaca una manera o forma más o menos común de ver la economía. Esto se visualiza a través del rol fundamental del concepto de excedente y su relación con las teorías del valor, distribución, acumulación y crecimiento.

En términos analíticos, el concepto de excedente implicaba una pregunta por su origen, su valorización (teoría del valor), su atribución o repartición (teoría de la distribución) y la relación con las condiciones para su mantenimiento y ampliación en el tiempo (acumulación-crecimiento). De ahí que la característica central de estas teorías sea un análisis interrelacionado del valor-distribución-acumulación y crecimiento, centrado fundamentalmente en la esfera de producción.

Todas las teorías desarrolladas destacan la actividad de la producción como actividad humana básica, y el fenómeno del excedente y la acumulación de capital como fenómenos básicos a estudiar. El excedente económico era definido así, desde sus inicios fisiocráticos, como el excedente del producto social que queda luego de deducir el consumo necesario incurrido en la generación del producto. El consumo necesario incluía tanto el reemplazo de los medios de producción como el sostenimiento de la clase trabajadora a un nivel de subsistencia-histórico con tendencia creciente (clásicos), o nivel de subsistencia con tendencia al empobrecimiento absoluto y/o relativo (Marx).

La teoría del excedente, común a los fisiocratas, clásicos y Marx, está fundamentalmente centrada y determinada en la esfera de la producción antes que en la del intercambio, y esta primacía y determinación de la producción se expresa a lo largo de toda su teoría del

valor, distribución, acumulación y crecimiento a largo plazo. Así, la teoría del valor está determinada, tanto en clásicos como en Marx, por condiciones objetivas de producción antes que por tendencias o valoraciones subjetivas. Los precios de producción o precios naturales estaban determinados por la teoría valor-trabajo y es en función de ella que se comprenden los precios de mercado.

Al mismo tiempo, tanto en los clásicos como en Marx, la teoría de la distribución estaba estrechamente ligada a la teoría del valor, y de la acumulación y el crecimiento. El estudio de las condiciones necesarias para el mantenimiento y ampliación del excedente, desde los fisiócratas y posteriormente a partir de Smith, del fenómeno de la acumulación de capital, en ningún caso podía realizarse independientemente de la distribución del producto social. El hecho que la subsistencia del trabajador (reproducción del trabajador) se considerara como necesaria en la reproducción del excedente, establecía una relación directa entre reproducción del excedente y distribución del producto social, la cual se hallaba expresada, aún desde los inicios fisiocráticos, en términos de las clases sociales en que se dividía la sociedad.

La división de la sociedad en clases sociales fue fundamental, tanto para la teoría de la distribución como para la de la acumulación. La lógica de comportamiento de cada uno de los miembros de la sociedad derivaba claramente de su pertenencia a determinado grupo dentro de la estructura social.

La consideración de la estructura social como importante en el proceso de distribución del producto o excedente, y de su posterior reproducción, llevaba a una relación, a excepción de Smith⁵⁸, básicamente conflictiva entre las distintas clases sociales involucradas. Asimismo, la magnitud e intensidad del proceso de acumulación, tanto en clásicos como en Marx, estaban conectadas con la evolución de la tasa de ganancia; y como esta evolución no podía ser independiente de la distribución, entonces, la estructura social y su relación de intereses opuestos (fisiócratas), conflictivos

(Ricardo) y/o opresivos (Marx) estaba puesta en la base misma del estudio de la acumulación y el crecimiento.

En las teorías clásica y marxista no se suponía la existencia de una dotación fija de factores, sino que se interesaban por su origen, producción y reproducción, tanto del trabajo (incremento de la población y fuerza de trabajo) como del capital (acumulación de capital). De ahí que esté asociada a estas teorías, una perspectiva de largo plazo sobre la acumulación de capital, que le permite pronunciarse incluso sobre la viabilidad del sistema y las propiedades dinámicas inherentes a ella.

Si bien hay un análisis interrelacionado del valor-distribución-acumulación-crecimiento, en los clásicos, el análisis de largo plazo estaba fundamentalmente restringido por la aceptación de la Ley de Say, hecha sobre la base de la identificación del ahorro con la inversión. En ningún caso esto significó una idea sobre un "mercado de fondos prestables" o una teoría del pleno empleo. Marx, si bien rechazó la Ley de Say, no la integró en un análisis coherente de sus implicaciones a corto y largo plazo, por la importancia de su idea del colapso inexorable del capitalismo, expresada conceptualmente en la Ley de tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

La exposición histórico-analítica de los sistemas teóricos de los fisiócratas, clásicos y Marx, basado en el concepto de excedente y su estudio como fuente de la acumulación de capital y crecimiento, muestra no sólo una cierta "visión" conjunta o común, sino también un progreso en el desarrollo analítico de esta aproximación teórica expresada en la evolución de las relaciones entre el análisis del valor-distribución-acumulación-crecimiento en los distintos sistemas teóricos (ver el Cuadro No. 1).

Así, los fisiócratas desarrollaron el concepto del excedente, pero lo ubicaron únicamente en la agricultura. Aunque investigaron las condiciones de reproducción del excedente, carecieron propiamente de una teoría de la acumulación y el crecimiento, e ignoraron el análisis del valor.

Cuadro No.1

**COMPARACIÓN DE LOS SISTEMAS TEÓRICOS DE LOS FISIÓCRATAS,
SMITH, RICARDO Y MARX**

PRINCIPALES IDEAS	FISIÓCRATAS	SMITH	RICARDO	MARX
Concepto excedente / ubicación	Sí Esfera productiva	Sí Esfera productiva	Sí Esfera productiva	Sí Esfera productiva
Fuente de excedente	Tierra	Trabajo	Trabajo	Trabajo
Teoría del valor	Inexistente	Teoría del valor-L (trabajo demandado) Medición: trabajo demandado Determinación: suma de componentes a valores naturales	Teoría del valor-L (trabajo incorporado) Medición/ determinación	Teoría del valor-L (trabajo abstracto) Medición/ determinación
Esferas económicas más importantes	Producción e intercambio	Producción e intercambio	Producción e intercambio	Producción e intercambio
Focus teórico	Reproducción	Reproducción y acumulación de capital	Reproducción y acumulación de capital	Reproducción y acumulación de capital
Actores primarios	Clases sociales	Clases sociales	Clases sociales	Clases sociales
Relación entre actores	Intereses opuestos	Armónica	Conflictiva	Conflictiva y opresiva
Teoría de la distribución	Inexistente	Inexistente	Sí/ a partir de condiciones de producción	Sí/ a partir de condiciones de producción
Ley de Say	-	Identificación de decisiones de ahorro con inversión	Aceptación de Ley de Say (identificación de decisiones de ahorro con inversión)	Rechazo de Ley de Say (separación de actos de compra y venta) y teoría de la crisis
Determinantes tasa de acumulación	-	Tasa de ganancia	Tamaño del excedente y tasa de ganancia	Tasa de ganancia
Progreso técnico	-	Función creciente del proceso de acumulación (a través de división del trabajo)	Exógeno	Función directa del proceso de acumulación (necesidad evitar caída de tasa de ganancia)
Tendencia del sistema	Llegada a estado estacionario	Llegada a estado estacionario	Llegada a estado estacionario	Colapso del sistema: Ley de tasa de ganancia decreciente

Fuente: Elaboración propia.

Smith generalizó el fenómeno de excedente y desarrolló una teoría del valor. Formuló una clara teoría de la acumulación y crecimiento. Sin embargo, su teoría del valor sobre la que construyó su teoría del excedente, acumulación y crecimiento no proveía una relación consistente, carecía tanto de una teoría de la distribución como de la determinación de la tasa de ganancia.

Ricardo siguió la conceptualización fisiocrática del excedente y desarrolló una teoría del valor que superó las inconsistencias analíticas dejadas por Smith. Con él, la distribución es un aspecto central y junto con la teoría del valor, proveen el marco para la determinación de la magnitud del excedente y de la tasa de ganancia, de forma de ligar su análisis con el de la acumulación y crecimiento.

Así, con Ricardo, el pensamiento clásico llega al análisis interrelacionado entre valor-distribución-acumulación y crecimiento centrado en la noción de excedente.

El esquema marxista, sobre la base de la introducción de un rol adicional a la teoría de valor ricardiana, reformula los análisis ricardianos, pero la estructura teórica sigue las interrelaciones básicas establecidas por Ricardo antes señaladas. Dichas relaciones básicas, sin embargo, se ven modificadas en su alcance por la negación de la validez de la Ley de Say y la caracterización de los fenómenos de crisis como constitutivos del sistema capitalista.

Esta perspectiva de estudio de los procesos de acumulación y crecimiento, basada en el concepto de excedente y centrada en un análisis interrelacionado del valor-distribución-acumulación y crecimiento, se perdió completamente con la revolución marginalista y la

posterior conformación del paradigma neoclásico-walrasiano⁵⁹. Sin embargo, en los modernos desarrollos de la teoría neo-keynesiana, se encuentra un intento de un marco teórico general, fundamentado en la noción de excedente y un análisis interrelacionado del valor, distribución, acumulación y crecimiento a corto y largo plazo para el caso de economías capitalistas avanzadas⁶⁰.

Uno entre muchos resultados particularmente notables fue la demostración positiva de la existencia de un excedente económico, independientemente de cualquier teoría del valor o patrón de precios relativos; y la superación definitiva en el análisis del valor-distribución-crecimiento, basada en la noción de excedente, de ciertas inconsistencias en los sistemas de Ricardo (expresado en su "búsqueda de una medida invariable de valor") y de Marx (expresado en el conocido "problema de la transformación")⁶¹.

NOTAS

1. El entendimiento de esta distinción es fundamental para la comprensión de las distintas líneas que ha seguido el análisis económico, así como para la comprensión tanto de la historia de este análisis como de la estructura teórica subyacente a los diversos modelos matemáticos de equilibrio general y de crecimiento. Para una exposición comparada de las teorías del equilibrio general clásica y neoclásica, véase Walsh, Vivian y Harvey Gram, *Classical and Neoclassical Theories of General Equilibrium: Historical Origins and Mathematical Structure*, Nueva York, Oxford: Oxford University Press, 1980. Para una exposición del esquema de equilibrio general clásico/keynesiano, neoclásico y marxista, véase Marglin, Stephen, *Growth, Distribution and Prices*, Cambridge: Harvard University Press, 1984. Una exposición más general puede encontrarse en Figueroa, Adolfo, *Teorías económicas del capitalismo*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Fondo Editorial, 1992. Más aún, se han realizado algunos intentos de integración del análisis clásico del valor (Ricardo-Marx-Sraffa) con el neoclásico (Walras, Arrow-Debreu), con distinto grado de éxito y aceptación. Un ejemplo reciente se en-

cuentra en Burgstaller, Andre, *Property and Prices: Toward a Unified Theory of Value*, Cambridge: Cambridge University Press, 1994.

2. La comprensión de estos conceptos y relaciones analíticas básicas son condición necesaria para la comprensión de los esquemas clásicos y marxista como teorías de equilibrio general.
3. En términos históricos, el planteamiento del concepto de excedente y su importancia para el bienestar de la sociedad no surge con los fisiócratas, sino con los trabajos de William Petty y Richard Cantillon. Fue Petty quien expresó originalmente la existencia de un excedente económico, referido a la agricultura en términos físicos, y a su proceso de extracción por parte de los terratenientes bajo la forma de renta. Es interesante mencionar que, ya, desde esta época, el tema del excedente se vinculaba con la problemática del valor. Petty oscilaba entre una medición del excedente como cantidad de tiempo-trabajo y otra, en términos de la cantidad de producción de trigo. Así, los bosquejos de un sistema de precios para la determinación del excedente no surge con Smith o Ricardo. Por su parte, Cantillon reprodujo y extendió el análisis del excedente de Petty y desarrolló un estudio sobre el proceso de asignación del excedente, que luego sería preocupación central

- en los fisiócratas, clásicos y Marx. Es decir, la utilización del excedente. Al igual que Petty, identificó dicho excedente en la agricultura. De hecho, una línea clara en el pensamiento económico es la línea Petty-Cantillon-fisiócratas. Esta línea es evidente, no sólo en la definición, importancia y alcances del concepto de excedente, en la afirmación del lugar central para el entendimiento del funcionamiento del conjunto del sistema económico, de su ubicación única en la agricultura, en el estudio de la utilización del excedente y la importancia de la especificación de la estructura social subyacente, sino también, en la investigación biográfica de los autores. Véase Cartelier, Jean, *Excedente y reproducción: la formación de la economía política clásica*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica (FCE), 1981, pp. 143-173.
4. La situación económica en Francia, a mediados del siglo XVIII, era bastante distinta a la de Inglaterra, donde ya se estaban gestando las condiciones para el inicio de una revolución industrial. En Francia no existía una extendida propiedad agraria, pues la forma capitalista de propiedad en la agricultura era pequeña. Ahí, la organización era feudal, con la propiedad en manos de la Iglesia, la corona o terratenientes, que no empleaban el capital sino rentaban la propiedad a campesinos. Por otro lado, en términos cuantitativos, la contribución de la industria en relación con la agricultura era insignificante. Por ello mismo, la evolución del conjunto de la economía, es decir, las épocas de prosperidad o recesión del conjunto de la sociedad, estaban ligadas estrechamente a la prosperidad de la agricultura. Esto era pues, una idea aceptada como evidencia desde tiempos antiguos. Evidencia que se entiende a partir de la absoluta preeminencia de la agricultura. Ver Meek, Ronald, *La fisiocracia*, Barcelona: Ed. Ariel, 1975.
 5. Este era el caso del trigo, el cual requería para su producción principalmente de semillas de trigo y de un fondo para el pago de trabajadores, considerando el pago en términos de cantidades de trigo. De ahí que si insumos, mano de obra y producto final están compuestos por trigo, sea fácil observar la existencia o no de un excedente. Este análisis físico sólo es posible dadas las características de la agricultura. Así, los antecedentes de esta aproximación física del excedente en la agricultura se remontan a Petty y Cantillon.
 6. Cartelier, Jean, *op. cit.*, pp. 71-80.
 7. El desarrollo de una teoría del valor asociada a su concepto de excedente para su determinación, era una necesidad del sistema fisiocrático. En el *Tableau*, los análisis eran hechos sobre la base de ciertos precios considerados como dados, los cuales no se explicaban. Por otro lado, como en el mismo *Tableau* se especifica que en la agricultura no todos los medios de consumo necesarios para el proceso de producción provienen de la agricultura, sino también de la producción artesanal o manufacturera (herramientas y instrumentos agrícolas); entonces, la afirmación de la existencia de un excedente requeriría, en términos analíticos, contar con la relación de cambio entre estos productos y los agrícolas. Tales problemas serán enfrentados con el desarrollo de la teoría del valor-trabajo en el pensamiento clásico. Véase Napoleoni, Claudio, *Fisiocracia, Smith, Ricardo, y Marx*, Barcelona: Ed. Oikos-Tau, 1981, pp. 28-30. En este artículo seguimos la idea prevaleciente en los trabajos de historia del pensamiento económico, sobre la inexistencia de una teoría del valor en los fisiócratas. Sin embargo, una posición contraria, aunque única, es la de Cartelier, quien afirma la existencia de una teoría del valor, alejada del concepto de utilidad o de la esfera del intercambio, afincada en la esfera de la producción y claramente pre-ricardiana. Esto, sin embargo, no queda del todo claro en su exposición. Véase Cartelier, Jean, *op. cit.*, pp. 72-74.
 8. Los fisiócratas dividieron la sociedad en tres clases sociales. La clase productiva compuesta por arrendatarios y trabajadores que laboran en el sector agrícola, la clase estéril compuesta por todos los que realizaban trabajo no productivo (al margen de la agricultura) y la clase propietaria de tierras.
 9. Meek, Ronald, *op. cit.*, pp. 35-37.
 10. Napoleoni, Claudio, *op. cit.*, pp. 24-25.
 11. La prescripción de la reducción de los gastos de lujo era distinta a la que sería común a los economistas clásicos. En éstos, para un nivel dado del salario de subsistencia, la disminución de gastos de lujo implicaba un incremento del fondo disponible para inversión; era el principio de la formación de capital a través de la utilización del excedente. En cambio, en los fisiócratas, la recomendación se hacía sobre la idea que estos bienes (de lujo) pertenecían al sector estéril; luego, los gastos de la renta territorial en

- estos bienes implicaban una desviación del excedente generado hacia un sector que no produce excedente. Por tanto, afecta la corriente de gastos en la agricultura, y afecta la formación y reproducción del excedente.
12. Napoleoni, Claudio, *op. cit.*, p. 26.
 13. La idea que el excedente se originaba en la esfera de la producción, y no en la del intercambio, estaba presente ya en los fisiócratas. Sin embargo, esta consideración se limitaba por la afirmación de la agricultura como único sector productor de excedente y la identificación de la productividad de la tierra como la fuente última del excedente. Esta ambivalencia de los fisiócratas desaparece con Smith y la generalización del fenómeno del excedente.
 14. Garegnani sostiene: "And when Smith extended Quesnay's notion of surplus by showing that surplus originated from production in general and not only from agricultural production alone, profits emerge as a second component of the surplus alongside the rent of land, thus providing the basis for the English Classical economists' theory of distribution up to Ricardo". Véase Garegnani, Pierangelo, "Value and Distribution in the Classical Economists and Marx", en *Oxford Economic Papers*, vol. 36, No. 2, Oxford: Oxford University Press, June 1984, p. 293.
 15. *Ibidem*, pp. 293-294.
 16. Eatwell, John, "Controversies in the Theory of Surplus Value: Old and New", en *Science and Society*, vol. 38, No. 3, Nueva York: Science and Society Inc., Fall 1974, p. 288.
 17. Smith se interesó principalmente por la "medida real" de los valores de cambio antes que en su causa o principio. No obstante, en su época y hasta la época de Ricardo, la medición y la determinación se confundían, o se pensaba que el primero era importante en la comprensión y explicación del segundo. Por esto, su teoría del valor trabajo es una teoría del trabajo demandado, los valores se miden por la cantidad de trabajo que puedan demandar y están determinados por los componentes naturales de los tres tipos de ingreso.
 18. La teoría de la suma de componentes de Smith o *adding-up theory of prices* es vista, en la historiografía "oficial", como bosquejo o anticipación de las teorías de la oferta y demanda del valor y la distribución marginalistas. Estableciendo así, una línea de continuidad entre Smith-Mill-Marshall/Walras. Esto, sin embargo, descansa, en Smith, en una clara inconsistencia de la determinación independiente de los salarios, beneficios y renta, y sin la formulación de una teoría de la tasa de ganancia. Más importante aún, es que esta interpretación ignora que no existe ningún sustento para dos nociones fundamentales a dicha teoría de la oferta y demanda: la noción de "factores de producción" y de "sustitución" ilimitada. Ambas nociones son completamente ajenas a Smith y Ricardo, aunque no del todo a Say. Véase, Garegnani, Pierangelo, "The Classical Theory of Wages and the Role of Demand Schedules in the Determination of Relative Prices", en *American Economic Review*, vol. 73, No. 2, Nashville TN: American Economic Association, May 1983, pp. 309-313. Tan importante es, que la noción de competencia subyacente al esquema de Smith es totalmente opuesta a la concepción neoclásica walrasiana. Para este punto, véase McNulty, Paul, "A note on the History of Perfect Competition", en *Journal of Political Economy*, vol. 75, No. 4, Part I, Chicago: The University of Chicago Press, August 1967, pp. 395-399.
 19. Eatwell afirma: "Smith following the logic of his adding-up theory, claims that the real measure of value is the quantity of labor a commodity will command. This quantity is the wages plus profits plus rent expended in the production of a commodity, divided by the wage per men. But the labor commanded by a commodity is, therefore not independent of the relation between wages and surplus, and if Smith uses this standard of value in his analysis of surplus he opens himself to the danger of circular reasoning". Eatwell, John, *op. cit.*, p. 289.
 20. Es esta insuficiencia en su teoría del valor y la distribución (teoría de la suma de componentes con determinación independiente de salarios, beneficios y renta), la que permitió, teóricamente, realizar un análisis de la sociedad en términos de clases sociales y ver tal relación de naturaleza armónica.
 21. Smith, Adam, *La riqueza de las naciones*, México D.F.: FCE, 1958, capítulos 1,2,3 y 5.
 22. Smith había sostenido: "La sobriedad o parsimonia y no la laboriosidad es la causa inmediata de la acumulación de capital. La laboriosidad en efecto provee la materia que la parsimonia acumula", Smith, Adam, *op. cit.*, p. 306. Y "Cualquiera que sea la manera cómo la gente se imagine que es la riqueza nacional de un país y su ingreso (...) siempre resultará que todo

- hombre pródigo es un enemigo de la sociedad y todo hombre sobrio un benefactor de la misma", *Ibidem*, p. 308.
23. Para una explicación de la identificación del ahorro y la inversión en Smith, véase Kurihara, Kenneth, *La teoría keynesiana del desarrollo económico*, Madrid: Ed. Aguilar, 1966, pp. 47-48.
 24. Smith, Adam, *op. cit.*, p. 257. O como sostiene en otra parte: "La proporción de la renta que ahorra al cabo de una año (el hombre rico) (...) se emplea en la consecución de una ganancia (...) se emplea en concepto de capital", *Ibidem*, p. 257.
 25. Dobb, Maurice, *Teoría del valor y la distribución desde Adam Smith: ideología y teoría económica*, Buenos Aires: Siglo XXI eds., 1975, pp. 80-87.
 26. Garegnani sostiene: "It is in connection with this problem of measurement that the surplus theories of distribution meet the question of value and with it, their chief analytical difficulty", Garegnani, Pierangelo, "Value and Distribution...", p. 299.
 27. En una primera aproximación, sin embargo, Ricardo elaboró una teoría de la ganancia a partir de su teoría de la renta (elaborada en términos físicos). En este análisis, aunque crecimiento y acumulación estaban ligados a la teoría de la distribución, aparecía desligada de una teoría del valor. Véase su *Essay on the Influence of a Low Price of Corn on the Rate of Profit*. Una traducción en español se encuentra en Napoleoni, Claudio, *op. cit.*, pp. 151-173.
 28. Sraffa, Piero, "Introducción a los principios", en Ricardo, David, *Principios de economía política y tributación*, México D.F.: FCE, 1984, pp. xxv-xxviii.
 29. Esta exigencia no era cumplida por la teoría del valor de Smith, el *labour commanded*, ya que al depender del valor del trabajo, estaba sujeta a las mismas variaciones que el trigo o el oro y plata, ya considerados por Smith. La determinación/medición del valor mediante la cantidad de trabajo incorporado en una mercancía, permitía conocer inequívocamente la fuente de variación del valor relativo en una relación de intercambio. En especial, las involucradas en la evolución de la tasa de ganancia, preocupación central de todo el análisis ricardiano. Ricardo deseaba saber inequívocamente el efecto de una variación del salario sobre el nivel de la tasa de ganancia; para ello, en la determinación del valor del trabajo, deseaba saber si dicha variación del valor (relativo) del trabajo se debía a un aumento/disminución del valor de mercancías que componen el salario o a una disminución/aumento del resto de mercancías.
 30. Sraffa, Piero, *op. cit.*, p. xxv.
 31. Sin embargo, esta teoría destinada a medir el excedente y su distribución, se vio modificada por la idea de la existencia de otra causa del valor, la mayor cantidad y durabilidad del capital fijo. Esta modificación seguía a la búsqueda de un patrón invariable del valor, debido al efecto de la modificación de los salarios. En particular, el problema principal de la economía clásica, el de la distribución del producto social entre las tres clases sociales, no podía realizarse; ya que la medida de tal agregado (producto social en términos de valor-L) no era independiente de la relación w/r . Por lo tanto, resultaba que lo que se quería medir cambiaba de magnitud al variar la distribución del ingreso. Ver Sraffa, Piero, *op. cit.*, p. xxxvi.
 32. Dobb, Maurice, *op. cit.*, pp. 104-106.
 33. Es discutible el alcance exacto del concepto ricardiano de estado estacionario. Algunos lo consideran como una conclusión legítima, viable, y necesaria del análisis ricardiano; otros piensan que la fuente de tal noción se encuentra en la necesidad de dar sustento teórico a su principal objetivo político: la necesidad de la libertad de comercio.
 34. Garegnani, Pierangelo, "Notas sobre el consumo, inversión y demanda efectiva", en *El Trimestre Económico*, vol. 44, No. 175, México D.F.: FCE, julio-setiembre 1977, p. 577.
 35. La posición de Malthus sobre los problemas de sobreproducción general descansaba en su teoría de los precios, la cual no era una teoría del valor-trabajo, ni una teoría del trabajo demandado como en Smith, era una teoría de la oferta y demanda que Ricardo rechazaba. Meek, Ronald, "El valor en la historia del pensamiento económico", en Meek, Ronald, *Smith, Marx y después. Diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico*, Ensayo No. 8, Madrid: Siglo XXI eds., 1980, pp. 194-196.
 36. Ricardo no negó la posibilidad de desajustes temporales entre la oferta y la demanda, sino que los identificaba con problemas de desproporcionalidad o desajustes entre la estructura de la oferta y la demanda, que una mayor producción los corregiría; siendo, por tanto, fenómenos de corto plazo. Para una exposición y discusión de la interpretación de la Ley de Say entre los economistas clásicos, desde Smith pasando por Ricardo, hasta los no-ricardianos

- como Malthus y Sismondi, véase Sowell, Thomas, *Classical Economics Reconsidered*, Princeton: Princeton University Press, 1974, cap. 2.
37. La formulación de la Ley de Say, según Baumol, no representó una idea única; por el contrario, un conjunto amplio de ideas mucho más complejas que la simple proposición: "la oferta crea su propia demanda". Sin embargo, en las distintas formulaciones o exposiciones de la Ley de Say, todas están referidas al largo plazo. Como sostiene Baumol: "However, the major conclusion that emerges from our re-examination of SAYS's and MILL's texts is that the SAY's Law discussion was, first and foremost, an examination of the influences that promote long-term economic growth, and not primarily a matter of short-term problems of unemployment and overproduction. The major emphasis of SAY's and MILL's arguments was that investment (productive consumption), rather than consumption of luxuries, pyramid building or military expenditure (unproductive consumption) are the effective means to promote growth. Véase Baumol, William, "Say's (at Least) Eight Laws, or What Say and James Mill May Really Have Meant", en *Economica*, vol. 44, No. 174, Londres: London School of Economics, May 1977, pp. 145-161.
- Este fue parte del sentido que tuvo para Ricardo. No obstante, existen ciertas diferencias en el alcance del principio derivado de su utilización dentro de cada sistema teórico. Tal diferencia se expresa no sólo en teorías del valor opuestas, sino también en su introducción en el análisis. En Ricardo, la aceptación de la Ley a largo plazo es exterior a la teoría de precios y ganancia; en Say, se formula antes de la teoría de precios y está vinculada a aquélla. Véase Cartelier, Jean, *op. cit.*, pp. 340-342.
38. Garegnani, Pierangelo, "Notas sobre...", pp. 579-580.
39. La identificación de la aceptación ricardiana de la Ley de Say con las razones marginalistas, nace de la confusión de Keynes en la identificación de la escuela clásica como aquella que partiendo de Ricardo incluye a la escuela marginalista. Esto si bien errado, se comprende por la influencia de Marshall, quien siempre defendió la idea de continuidad del marginalismo inglés, en particular su propia obra, con el pensamiento clásico; y por el empeño errado de Keynes de destacar a Malthus frente a Ricardo, como teórico de la sobreproducción general de bienes. Sin embargo, entre la escuela clásica y marginalista hay diferencias de fondo expresadas en una "visión" distinta del funcionamiento del sistema económico, que va más allá de la simple diferencia en su teoría del valor.
40. Garegnani, Pierangelo, "Notas sobre...", pp. 581-582.
41. La caracterización marxista de la sociedad capitalista como sistema de producción generalizada de mercancías con existencia de división social del trabajo y transformación de la actividad productiva humana en mercancía, implicaba para el análisis global del capitalismo, un análisis del concepto mismo de mercancía. Esto conducía necesariamente al análisis del valor en su doble aspecto. No obstante, de ambos, el aspecto cualitativo era el principal. Meek, Ronald, "De los valores a precios", en Meek, Ronald, *Smith, Marx y ...*, Ensayo No. 6, pp. 154-156.
42. Estos dos aspectos estaban reunidos en su teoría del valor; de ahí, la profunda y a veces inabarcada confusión a la que ella ha dado lugar.
43. Dobb, Maurice, "La economía política clásica y Marx", en Horowitz, David (ed.), *Marx y la economía moderna. Cien años de teoría económica marxista*, Barcelona: Ed. Laia, 1983, pp. 54-55.
44. Esta definición, según Sweezy, hace referencia a la noción según la cual, el valor tiene por sustancia el trabajo abstracto (trabajo en general, lo común a toda actividad humana productiva) y por la cual, se comprende que todas las mercancías son trabajo abstracto materializado. Es decir, la concreción en bienes materiales del despliegue de energías físicas humanas. Véase Sweezy, Paul, *Teoría del desarrollo capitalista*, México D.F.: FCE, 1977, pp. 42-52. Más aún: "El hecho de que una mercancía sea un valor significa que es trabajo abstracto materializado, o en otras palabras, que ha absorbido una parte del total de la actividad productiva de la riqueza de la sociedad", *Ibidem*, p. 43. No obstante, "El trabajo abstracto es susceptible de medida en términos de unidades de tiempo", *Ibidem*, p. 44.
- Estas citas permiten esclarecer el sentido por el cual el trabajo abstracto es causa y medida de los valores, así como de las relaciones de cambio. Sin embargo, este concepto, si permitiría afirmar de una forma no sostenida por el pensamiento clásico, la creación de la riqueza como perteneciente únicamente al trabajador,

siendo todas las otras formas de ingreso, trabajo no pagado. Es esto lo que aparentemente se rescata con el aspecto "cualitativo" de la teoría del valor.

45. A diferencia de los clásicos, la teoría del valor-trabajo de Marx, debido a su aspecto cualitativo, le permite afirmar la pertenencia de la totalidad de lo producido (incluido el excedente). De ahí que a la plusvalía, excedente en términos de la teoría del valor-trabajo marxista, la denomine trabajo excedente o ingreso no pagado (al trabajo).

46. Aun cuando el trabajo abstracto sea como sostiene Robinson un concepto carente de contenido y significado (véase para este punto Robinson, Joan, *An Essay of Marxian Economy*, Londres: Macmillan, 1962, en especial, el capítulo 3), puede utilizarse, como lo hace Marx, como unidad de medida para la valorización del excedente y la tasa de ganancia, y posteriormente para la determinación de los precios de producción.

Un punto de gran confusión para el análisis ha sido la defensa de este aspecto cualitativo de la teoría del valor-marxista, al cual muchos marxistas no renuncian en la creencia que en ella pueda residir la capacidad para captar la "esencia" de una sociedad capitalista. La todavía enconada defensa de esta teoría del valor reside en que en ella descansaría el fundamento último de ideas tan claras a la doctrina marxista, como son la idea de explotación, fetichismo de la mercancías, alienación del trabajo. Ello mismo explica la reticencia a aceptar el análisis sraffiano del valor, que superando las inconsistencias de la teoría marxista, no presenta ningún elemento cualitativo parecido.

Por lo demás, las ideas sobre alienación, fetichismo, han sido retomadas con mayor propiedad en otras áreas del pensamiento como la sociología o filosofía (teoría crítica).

47. Como sostiene Dobb: "(...) la conexión orgánica entre las teorías del valor y la distribución de Marx es que el primero provee inmediatamente una teoría de la ganancia una vez que está dado el nivel de salarios reales (vg. dado junto con las condiciones de producción y los gastos relativos en trabajo que insumen la producción de bienes de consumo para obreros y la producción de bienes en general)". Dobb, Maurice, "El sistema de Sraffa y la crítica de la teoría neoclásica de la distribución", en Braun, Oscar (ed.), *Teoría del capital y la distribución*, Buenos

Aires: Ed. Tiempo Contemporáneo, 1973, pp. 367-368.

48. Sweezy, Paul, *op. cit.*, pp. 72-79.

49. *Ibidem*, pp. 95-97.

50. Debido a la naturaleza de la mercancía fuerza de trabajo, el mecanismo de ajuste de los precios corrientes a los precios naturales difería del de las otras mercancías. Véase Lange, Oskar, "La economía marxista y la teoría económica moderna", en Horowitz, David (ed.), *op. cit.*, pp. 71-90.

51. Sweezy, Paul, *op. cit.*, p. 100.

52. Lange, Oskar, *op. cit.*, p. 85.

53. El efecto del progreso tecnológico sobre los salarios se hizo sobre la suposición que era del tipo ahorrador de trabajo. Blaug, Mark, "Cambio técnico y economía marxista", en Horowitz, David (ed.), *op. cit.*, pp. 234-235.

54. Marx, K., *Apud* Steindl, Joseph, "Karl Marx y la acumulación de capital", en Horowitz, David (ed.), *op. cit.*, p. 255.

55. Steindl, Joseph, *op. cit.*, pp. 255-256.

56. Sweezy, Paul, *op. cit.*, pp. 151-153.

57. *Ibidem*, pp. 155-162.

58. La causa de esto se encuentra en la inexistencia de una teoría de la distribución propiamente dicha en Smith y, sobre todo, a que su explicación de la distribución descansaba en una teoría del valor como suma de componentes.

59. En este paradigma, el concepto de excedente desaparece; el problema de acumulación y crecimiento deja de ser la preocupación central del análisis, para centrarse en análisis estáticos de asignación de recursos escasos entre fines alternativos; y la distribución deja de ser importante. Así, las relaciones analíticas esbozadas son cambiadas sobre la base del privilegio absoluto de la teoría de precios. La teoría de la distribución se constituye en mero apéndice de la teoría de precios, la especificidad del fenómeno de acumulación de capital, que se entiende como incremento en el factor capital, se pierde; y, en general, ocurre una profunda sustitución de la importancia central de la esfera de la producción por la de intercambio. Por otro lado, nunca puede proveer una teoría consistente de la tasa de ganancia.

60. Éstos no sólo operan en la separación de la esfera de producción e intercambio como en Marx, sino también en la separación de las decisiones de ahorro e inversión y la introducción del principio de demanda efectiva en el análisis de la acumulación y crecimiento a largo plazo. Tales análisis realizados para la comprensión

de las modernas economías capi-talistas muestran, a nivel analítico general, una clara relación de fundamento y continuidad con respecto al pensamiento clásico y marxista.

REFERENCIAS

- Adelman, Irma, *Theories of Economic Growth and Development*, Stanford, California: Stanford University Press, 1961.
- Baumol, William, "Marx and the Iron Law of Wages", en *American Economic Review*, vol. 73, No. 2, Nashville TN: American Economic Association, May 1983, pp. 303-307.
- Baumol, William, *Economic Dynamics*, Nueva York: Macmillan, 1959.
- Baumol, William, "Say's (at Least) Eight Laws, or What Say and James Mill May Really Have Meant", en *Economica*, vol. 44, No. 174, Londres: London School of Economics, May 1977, pp. 145-161.
- Blaug, Mark, *Economic Theory in Retrospect*, Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- Blaug, Mark, "Cambio técnico y economía marxista", en Horowitz, David (ed.), *Marx y la economía moderna. Cien años de teoría económica marxista*, Barcelona: Ed. Laia, 1973, pp. 233-249.
- Burgstaller, Andre, *Property and Prices: Toward a Unified Theory of Value*, Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
- Cartelier, Jean, "Marx's Theory of Value, Exchange and Surplus value: A Suggested Reformulation", en *Cambridge Journal of Economics*, vol. 15, No. 2, Londres, Nueva York: Academic Press, junio 1991, pp. 257-269.
- Cartelier, Jean, *Excedente y reproducción: la formación de la economía política clásica*, México D.F.: FCE, 1981.
- Dobb, Maurice, *Teoría del valor y la distribución desde Adam Smith: ideología y teoría económica*, Buenos Aires: Siglo XXI eds., 1975.
- Dobb, Maurice, "La economía política, clásica y Marx", en Horowitz, David (ed.), *Marx y la economía moderna. Cien años de teoría económica marxista*, Barcelona: Ed. Laia, 1973, pp. 361-379.
- Dobb, Maurice, "El sistema de Sraffa y la crítica de la teoría neoclásica de la distribución", en Braun, Oscar (ed.), *Teoría del capital y la distribución*, Buenos Aires: Ed. Tiempo Contemporáneo, 1973, pp. 361-379.
- Eatwell, John, "Controversies in the Theory of Surplus Value: Old and New", en *Science and Society*, vol. 38, No. 3, Nueva York: Science and Society Inc., Fall 1974, pp. 281-303.
- Eatwell, John y Joan Robinson, *An Introduction to Modern Economics*, Cambridge: Cambridge University Press, 1973.
- Figueroa, Adolfo, *Teorías económicas del capitalismo*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Fondo Editorial, 1992.
- Garegnani, Pierangelo, "Value and Distribution in the Classical Economist and Marx", en *Oxford Economic Papers*, vol. 36, No. 2, Oxford: Oxford University Press, June 1984, pp. 291-325.
- Garegnani, Pierangelo, "The Classical Theory of Wages and the Role of Demand Schedules in the Determination of Relative Prices", en *American Economic Review*, vol. 73, No. 2, Nashville TN: American Economic Association, May 1983, pp. 309-313.
- Garegnani, Pierangelo, "Nuevas notas sobre consumo, inversión y demanda efectiva", en *El Trimestre Económico*, vol. 45, No. 177, México D.F.: FCE, 1978, pp. 75-96.
- Garegnani, Pierangelo, "Notas sobre consumo, inversión y demanda efectiva", en *El Trimestre Económico*, vol. 44, No. 175, México D.F.: FCE, julio-setiembre 1977, pp. 569-607.

- Gordon, Donald, "What was the Labour Theory of Value", en *American Economic Review*, vol. 49, No. 2, Nashville TN: American Economic Association, May 1959, pp. 462-472.
- Gurley, John, "Marx contributions and their Relevance Today", en *American Economic Review*, vol. 74, No. 2, Nashville TN: American Economic Association, 1984, pp. 110-115.
- Harris, Donald, "On the Classical Theory of Competition", en *Cambridge Journal of Economics*, vol. 12, No. 1, Londres, Nueva York: Academic Press, 1988, pp. 139-167.
- Harris, Donald, *Capital Accumulation and Income Distribution*, Stanford, California: Stanford University Press, 1978.
- Hollander, Samuel, *Classical Economics*, Oxford: Basil Blackwell, 1987
- Kaldor, Nicholas, "Alternative Theories of Distribution", en *Review of Economic Studies*, vol. 23, No. 2, 1956, pp. 83-100.
- Kregel, J.A., *Rate of Profit, Distribution and Growth: Two Views*, Chicago: Aldine, 1971.
- Kurz, Heinz y Neri Salvadori, *Theory of Production: A long-Period Analysis*, Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- Lange, Oskar, "La economía marxista y la teoría económica moderna", en Horowitz, David (ed.), *Marx y la economía moderna. Cien años de teoría económica marxista*, Barcelona: Ed. Laia, 1973, pp. 71-90.
- Lange, Oskar, *Theory of Reproduction and Accumulation*, Nueva York: Pergamon Press, 1969.
- Marglin, Stephen, *Growth, Distribution and Prices*, Cambridge: Harvard University Press, 1984.
- Marx, Carlos, *El Capital*, México D.F.: FCE, 2da. ed. 3t., 1972.
- Marx, Carlos, *Historia crítica de las teorías de la plusvalía*, Buenos Aires: Ed. Cartago, 1956.
- McClosky, Donald, *La retórica de la economía*, Madrid: Alianza Editorial, 1990.
- McNulty, Paul, "A note on the History of Perfect Competition", en *Journal of Political Economy*, vol. 75, No. 4, Part I, Chicago: The University of Chicago Press, August 1967, pp. 395-399.
- Medio, Alfredo, "Profits and Surplus Value: Appearance and Reality in Capitalist Production", en Hunt E.K-Schwartz J.G. (ed.), *A Critique of Economic Theory*, Harmondsworth, Inglaterra: Penguin Books Ltd., 1972.
- Meek, Ronald, *Smith, Marx y después. Diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico*, Madrid: Ed. Siglo XXI, 1980.
- Meek, Ronald, *La fisiocracia*, Barcelona: Ed. Ariel, 1975.
- Meek, Ronald, *Studies in the Labor Theory of Value*, Londres: Lawrence & Wishart, 1973.
- Meek, Ronald, "Mr. Sraffa's Rehabilitation of Classical Economics", en *Scottish Journal of Political Economy*, June 1961.
- Morishima, Michio, *Marx's Economics, A Dual Theory of Value and Growth*, Cambridge: Cambridge University Press, 1973.
- Napoleoni, Claudio, *Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx*, Barcelona: Ed. Oikos-Tau, 1981.
- Nell, Edward, "Theories of Growth and Theories of Value", en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 16, 1967, pp. 15-26.
- Nuti, Domenico, "La economía vulgar en la teoría de la distribución del ingreso", en Braun, Oscar (ed.), *Teoría del capital y la distribución*, Buenos Aires: Ed. Tiempo Contemporáneo, 1973, pp. 349-360.
- Oakley, Allen, *Classical Economic Man. Human Agency and Methodology in the Political Economy of Adam Smith and J.S. Mill*, Edward Elgar Publisher, 1994.
- Pasinetti, Luigi, *Lectures on the Theory of Production*, Columbia: Columbia University Press, 1977.
- Pasinetti, Luigi, *Growth and Income Distribution*, Cambridge: Cambridge University Press, 1974.
- Peach, Terry, "David Ricardo's Early Treatment of Profitability: A New Interpretation", en: *Economic Journal*, vol. 94, December 1984, pp. 733-751.
- Ricardo, David, *Principios de economía política y tributación*, México D.F.: FCE, 1984.

- Robinson, Joan, "A Reconsideration of the Theory of Value", en *New Left Review*, June 1965.
- Robinson, Joan, *An Essay on Marxian Economics*, Londres: MacMillan, 2da. ed., (1947), 1965.
- Robinson, Joan, *Economic Philosophy*, Londres: Aldine Publishing Company, 1962.
- Robinson, Joan, *Essays in the Theory of Economic Growth*, Londres: MacMillan, 1962.
- Schumpeter, Joseph, *History of Economic Analysis*, Londres: George Allen and Unwin, 1954.
- Sherman, Howard, "Value and the allocation of market", en Hunt E.K-Schwartz J.G. (ed.), *A Critique of Economic Theory*, Harmondsworth, Inglaterra: Penguin Books Ltd., 1977.
- Smith, Adam, *La riqueza de las naciones*, México D.F.: FCE, 1958.
- Sowell, Thomas, *Classical Economics Reconsidered*, Princeton: Princeton University Press, 1974.
- Sraffa, Piero, "Introducción a los principios", en Ricardo, David, *Principios de economía política y tributación*, México D.F.: FCE, 1984, pp. xi-xlv.
- Sraffa, Piero, *Production of Commodities by Means of Commodities*, Cambridge: Cambridge University Press, 1960.
- Steindl, Joseph, "Karl Marx y la acumulación de capital", en Horowitz, David (ed.), *Marx y la economía moderna. Cien años de teoría económica marxista*, Barcelona: Ed. Laia, 1973, pp. 251-276.
- Sweezy, Paul, *Teoría del desarrollo capitalista*, México D.F.: FCE, 1977.
- Van Parjs, Philippe. "The Falling-Rate of Profit Theory of Crisis: A Rational Reconstruction by way of Obituary", en *The Review of Radical Political Economics*, vol. 12, No. 1, Spring, 1980, pp. 1-16.
- Walsh, Vivian y Harvey Gram, *Classical and Neoclassical Theories of General Equilibrium: Historical Origins and Mathematical Structure*, Nueva York, Oxford: Oxford University Press, 1980.